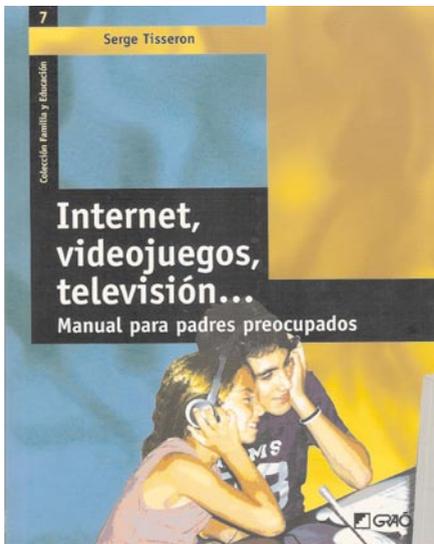


S. Tisseron (2006)

Internet, videojuegos, televisión... Manual para padres preocupados

Barcelona: Graó



Hoy en día nos preocupa la influencia que los medios de comunicación pueden tener en nuestros hijos; hay grandes interrogantes en torno a la materia que necesitan ser aclarados para abordar la educación de éstos ante estos medios. Serge Tisseron es psiquiatra y psicoanalista y desde hace ya varios años viene trabajando el mundo de la imagen. Además, es dibujante de comics. Con esta obra pretende resolver esas grandes cuestiones o falacias que giran en torno a la hipotética influencia que poseen los medios de comunicación sobre los

niños y jóvenes y el tratamiento que éste se merece por parte de los padres. Centrará toda su atención en la imagen, puesto que ésta está constantemente bombardeando al niño desde el mismo momento en que nace.

El libro está estructurado en torno a siete capítulos, además de una conclusión general que hace al final de la publicación. Cada capítulo comienza con una serie de cuestiones relacionadas con las grandes preocupaciones y dudas que de forma general suelen plantear los padres ante la educación de sus hijos y que el propio autor irá resolviendo a lo largo de los mismos.

El primer capítulo nos va a describir el proceso mediante el cual lle-

gan las imágenes al bebé y éste a las imágenes. Nos relata las distintas fases por las que pasa el bebé a medida que va reconociendo las imágenes y la construcción interna que de ellas se hace, aspecto que le permite formarse ilusiones del mismo modo en que lo hacen los adultos hasta suplir la ausencia física. Destaca el concepto que crea de "la ilusión de omnipotencia".

El segundo capítulo supone una continuación del primero pero en esta ocasión pasamos del aspecto puramente cognitivo al más práctico, al momento en que el niño comienza a producir sus primeras manifestaciones gráficas y el sentido que hemos de darle a las mismas. En todo momento el autor considera necesaria la presencia de los padres en su seguimiento y el darle un valor positivo a todo cuanto leen y dibujan sus hijos. Finaliza el capítulo deteniéndose en el valor importantísimo que tiene comentar las imágenes y fotos familiares en entre padres e hijos; también apuesta por hacer al hijo más partícipe de las fotografías, permitiendo convertirlo en fotógrafo y no en un mero modelo para ser fotografiado por sus padres.

A partir del tercer capítulo se va a ir deteniendo en cada uno de los medios de comunicación a los que los niños tienen acceso. Empieza por el tratamiento de la prensa infantil y el cómic, destacando la importancia que tiene relacionar las imágenes con las palabras y el hecho de que los padres lean delante de los hijos como modelo a ser imitado con posterioridad. Del mismo modo considera esencial comentar las imágenes no sólo entre padres e hijos, sino también entre nuestros hijos y otros compañeros y profesores para así no tener una única visión de la realidad, que a veces con la mejor intención se intenta implantar desde el hogar. Responde a cuestiones sobre el carácter desconcertante que presentan algunas imágenes bien para los hijos, o bien para los padres.

En el capítulo cuarto le toca el turno al análisis de las imágenes que los hijos ven en televisión. Se plantean cuestiones relacionadas con la influencia de éstas sobre ellos, especialmente las de carácter violento o sexual y las posibles consecuencias futuras que pueden tener en el comportamiento de los individuos. El autor no nos lleva a alarmarnos sino que más bien nos acerca a soluciones para evitar tales confusiones. Al igual que en capítulos anteriores aboga por un diálogo entre padres e hijos sobre las sensaciones que esas imágenes producen y el malestar que les producen, pero especialmente la clave la radica en hacerles discernir la realidad de la ficción que se muestra en televisión, que no confundan

con modelos aplicables a la realidad. El objetivo primordial es que el niño viva en paz con las imágenes que se va encontrando a lo largo de la vida. Durante el capítulo resuelve cuestiones referentes al espacio que debe ocupar la televisión en la vida de los niños y apuesta por proponer actividades alternativas. Una vez que el niño ha accedido a imágenes que no queríamos que vieran debemos discutirlos con ellos, puesto que no siempre podremos controlar las imágenes a las que van a acceder. Hay que incidir más en la educación en la imagen. La influencia futura del niño no sólo dependerá de las imágenes que vea sino también del contexto sociofamiliar en el que se encuentre, luego serán múltiples factores y no sólo el visionado de imágenes violentas los que determinen las actuaciones y reacciones del niño o adolescente en el futuro.

El capítulo quinto está dedicado al cine, el autor nos plantea situaciones similares a las de la televisión, excepto por las características propias del cine que impiden el movimiento y todo parece más espectacular. Nos habla de lo importante que es para el niño ir su primera vez al cine, que no recomienda hasta los cinco años. Para el autor el hecho de que los niños intenten imitar a sus héroes se debe a que en la gran pantalla el beneficio se consigue de forma más rápida y visible, pero lo peor de todo es que esas conductas suelen ser ilícitas. Sigue concluyendo que lo más importante es que los padres muestren sus reacciones ante las imágenes sin intentar imponer ningún punto de vista y que den oportunidad al diálogo para que el niño no se sienta culpable por lo que ha visto.

En el capítulo seis se hace mención a la publicidad y a las revistas para adultos. En este caso los efectos de la publicidad no son diferentes para el niño que para los adultos, salvo que el niño no es consciente de que se trata de un mensaje publicitario. Hoy día el niño llega a saber en ocasiones incluso más que los padres o más bien no menos. Centra otros apartados en responder a cuestiones relacionadas con la sexualidad y las prácticas sexuales como la actitud ante revistas pornográficas, o si la nueva situación social obliga a hablar antes de sexualidad, los anuncios sadomasoquistas, etc.

El último capítulo está dedicado a uno de los aspectos que más preocupan a los padres, principalmente por su desconocimiento, el de los juegos de rol, los videojuegos e Internet. El autor hace un llamamiento a la tranquilidad, ya que al contrario de lo que muchos opinan, los juegos de rol y los juegos en red suelen socializar, relegando al estado psíquico del niño otras conductas que lo antisocializan o llevan a conductas

agresivas. Plantea cuestiones respecto si hay diferencias entre chicos y chicas, la edad a la que se debe poner a un niño ante el ordenador y las relaciones sociales y emocionales que plantea el uso de estos medios y la pertinencia de usar sistemas de bloqueo de Internet.

Encuentran los padres con este libro el perfecto manual para iniciarse en el tratamiento de las imágenes que perciben sus hijos mediante los medios de comunicación. Además, el hecho de que las preguntas se planteen de forma directa y estén relacionadas con eventos de la realidad sin ningún tabú permitirá a los padres sentirse identificados con muchas de las situaciones y comentarios que encontramos en el libro.

JUAN SOLÍS BECERRA
Universidad de Murcia